

FRANCISCO DE MIRANDA, EL AMERICANISMO Y LA
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DE ARGENTINA.
1930-1940.

Saúl Luis Casas*

La figura del venezolano Francisco de Miranda (1752-1816) aparecida en innumerables biografías y semblanzas, muchas veces se nos ha ofrecido como la de un personaje díscolo y romántico, que vivió agitadamente en continuos roces entre el amor y la muerte. Su imagen ha servido inclusive como símbolo de lucha por la libertad, la justicia y la independencia americana.

Si entre los argentinos es Bartolomé Mitre, quien ya en su obras subraya en Miranda el papel de precursor de la independencia americana^[1], autores de diverso sustrato ideológico han profundizado su análisis escribiendo verdaderas biografías laudatorias sobre su persona. Entre ellas se destaca la del ensayista y novelista argentino Manuel Gálvez (1882-1962), escritor de inspiración nacionalista y católica, quien con abundante bibliografía recorre su vida y le asigna universalidad a su personalidad y a su obra política; enaltece en Miranda su espíritu hispanoamericanista, según Gálvez "(...) La patria, toda la América hispana era para él lo primero, sino lo único"^[2].

Otras menos conocidas hacen hincapié, en los aspectos militares o bien en los ideológicos, además de coincidir en afirmar en Miranda su lucha por la independencia de hispanoamérica. Ricardo Carrasco^[3], presidente de la Sociedad Bolivariana Argentina, destaca en su obra al Miranda militar, efectúa un recorrido por su vida, en un relato en que resalta especialmente este aspecto.

Antonio Zúñiga^[4], en una obra publicada por la Asociación Masónica Argentina, le asigna a Miranda el carácter de ideólogo y estratega de las Logias Americanas que trataron de expandir sus ideas libertarias; en un pasaje encendido, afirma Zúñiga: "¡Oh Miranda! ¡Mártir del despotismo! ¡Prócer ilustre!

La masonería argentina, por medio de estas páginas, escritas por el más modesto de sus obreros, te agradece todo cuanto hiciste en bien de la causa liberal que es la nuestra, que es la de todos los que anhelan que la libertad, la igualdad y la fraternidad sea más que un lema: una realidad tangible".

Como es bien conocido, la política de buena vecindad impulsada por Estados Unidos y el Panamericanismo, le dan marco a las cuestiones de las relaciones entre los países americanos en la década de 1930. Trataremos por lo tanto de explicar de que manera esta cuestión influyó en la Academia Nacional de la Historia Argentina, así como la forma como ha sido tratado ese personaje paradigmático de la vida política americana y de que manera su prestigio fue estandarte de intereses políticos e ideológicos contemporáneos a ese momento.

Centraremos nuestra atención en el Congreso de Historia de América del año 1937 realizado en Buenos Aires, pues puede mostrarnos con claridad lo que queremos reflejar con el tratamiento de este tema.

Desde fines de la década del 20 la Junta de Historia y Numismática Americana, luego llamada Academia Nacional de la Historia de Argentina, se propuso profundizar su participación en los Congresos de la especialidad de carácter internacional, muy especialmente en los cuales se discutieran temas americanistas. La Junta buscó con decisión insertarse en el ámbito latinoamericano y de alguna manera, tal como lo afirma Girbal de Blacha⁵¹, con un fuerte papel protagónico. Aspiraba al acercamiento intelectual entre instituciones dedicadas a los estudios históricos sobre todo en el ámbito americano. Además apoyó e impulsó la firma del tratado argentino-brasileño concretado por los presidentes Justo y Vargas en 1933, el que de índole diversa, incluía la necesidad de someter los libros de texto a una revisión, junto con la reforma de los planes de estudio, entre otras de carácter americanista.

El apoyo del americanismo como expresión política también fue un estandarte permanente enarbolado en todo el período por la Academia, en varios actos públicos este pensamiento se manifestó y cobró fuerte significación.

Cuando en 1940 se cumplieron 50 años de la "Unión Panamericana" el discurso de Ricardo Levene en su recordatorio así lo demuestra: (Recordamos que esta Institución) "ha contribuido a robustecer la unidad de la conciencia de América" y luego dice: "Impresiona vivamente el actual contraste entre la situación general de Europa conmovida en sus cimientos por las dos guerras que han estallado en un cuarto de siglo y la de América donde se consolida la paz y se afianza la Unión entre sus Estados"⁶¹.

El Congreso de Historia de América de 1937.

El evidente "espíritu de confraternidad americana", defendido tan vivamente por las Academias en estos años, explicaría la organización del II Congreso de Historia de América celebrado en Buenos Aires entre el 5 y el 14 de julio de 1937.

Este encuentro fue realizado y sostenido sobre la necesaria "unidad panamericana", criterio que se aprecia en los discursos de apertura tanto de su presidente, el Dr. Ricardo Levene, como el de los representantes de Estados Unidos, Clarence Haring, el de Brasil Pedro Calmón y el de Chile Ricardo Donoso.

"Con el Congreso de Historia de América", afirma Levene, "se funda una Institución Internacional llamada a promover y relacionar las actividades superiores de Academias e historiadores del Nuevo Mundo, institución científica para estimular las investigaciones originales en el dominio de la historia americana; cultural y pedagógica para la difusión social del saber histórico y la reforma de métodos y programas de enseñanza; y de orden patriótico contribuyendo a defender las grandes tradiciones de cada pueblo y los ideales solidarios entre los Estados de América"⁷¹.

La búsqueda de la unidad no era naturalmente ajena a la situación de la política internacional del momento: Donoso lo confirma cuando dice: "(Llegamos a este Congreso) reafirmando nuestra arraigada fe en la libertad y en las normas jurídicas de convivencia internacional y, social, repugnando del despotismo"⁸¹.

Los "despotismos" tan denostados por Donoso no son otros que los regímenes

comunistas o fascistas que se habían afincado en Europa y a los cuales el Congreso se encargaría de criticar. La unidad continental, traducida en el concepto de panamericanismo, y la común defenestración de los regímenes "opuestos a la democracia y la libertad", son la síntesis de las concepciones políticas que priman en el Congreso.

Los Estados Unidos, en esta coyuntura, son quienes desean con mayor énfasis acentuar esta tendencia discursiva, ganar adhesiones a la causa del panamericanismo frente al peligro extracontinental también parece estar presente en la delegación de ese país al Congreso.

El discurso emitido por el Dr. Percy A. Martin esta imbuído de una idea central, presente por otra parte en los trabajos de los representantes norteamericanos: el de la "buena vecindad" con las naciones hispanoamericanas, cara a la política exterior que el propio Estado norteamericano enarbola en esta coyuntura.

En la conclusión a su alocución afirma Martin:

"En el caso de que vengan días difíciles de malentendidos entre los Estados Unidos y los países iberoamericanos-quiera Dios que no-me aventuro a decirles a Uds. que siempre hallarán a nuestros maestros de historia luchando en la vanguardia en pro de una política basada, en la justicia, la cooperación y la confraternidad americana" ^[9].

Si bien al Congreso se presentaron 126 ponencias de áreas temáticas muy diversas algunas cuestiones se destacan nítidamente del resto. Entre estas aparece con especial referencia el de la metodología de la enseñanza de la historia americana.

La unidad de criterios metodológicos queda demostrada en una de las ponencias que se ocuparon de esta cuestión, como la del argentino Carlos Heras, quien impulsó la incorporación de la enseñanza de la historia americana en los establecimientos secundarios y Facultades de la Argentina y de América, esperando, según sus palabras, que pueda lograrse el "cordial entendimiento y la unión espiritual de las repúblicas del nuevo continente".

Según Heras:

"El origen común, a simultaneidad del desarrollo, los problemas afines hacen que los países americanos tiendan a formar una comunidad internacional, cuya organización buscan los estadistas sobre bases cimentadas en el equilibrio de los intereses particulares y en la comprensión de las características propias de cada país" ^[10].

Si fue el panamericanismo la ideología base de este encuentro, otras colaterales le prestaron especial apoyatura. Una de ellas fue la del antihispanismo presente en algunas ponencias. Este interés puede quizás verificarse por el tenor de las que ofrecen en particular los investigadores estadounidenses.

Una de las que quizás mejor lo refleja es el de la historiadora norteamericana Katherin Abbey "La influencia del movimiento de independencia norteamericana sobre la política colonial española" ^[11].

Abbey entiende que: "los esfuerzos de España por proteger sus propios dominios de las ideas subversivas, de insurrección, así como de la expansión de Gran Bretaña no pueden ser calificados de eminentemente felices, aún cuando los peligros inmediatos fueron evitados".

Luego afirma con un concepto cuyo carácter evolucionista, de inspiración

darwinista, es harto elocuente: “Aquellos que tratan de oponerse a la marea de la evolución social siempre caen derrotados y en el hemisferio occidental, la estrella del imperio (español) caía frente a la elevación de los pueblos a un nuevo concepto de organización social”. La evolución social y política deja atrás a los menos adaptados para el cambio: “como el viejo y ya muy desgastado Imperio español”, según Abbey.

Si la “confraternidad americana” fue el concepto rector sobre el que se asentó el Congreso, bajo la decidida inspiración de los historiadores norteamericanos, ¿cómo lo reflejaron otras delegaciones?

Miranda y los historiadores argentinos

Los argentinos, entre los que sobresalen los de la Academia, le prestaron gran interés a la cuestión de la integración americana. Es esta delegación la que impulsa la valorización del prócer venezolano Francisco Miranda, el que de alguna forma pasa a constituirse en el “nexo unificador” y el personaje histórico que es menester destacar en el Congreso. El “mirandismo” por lo tanto fue una expresión sobre la que se asentó esa concepción integradora.

Carlos Pueyrredón^[12] en su trabajo: “*Miranda, semblanza del aventurero, apóstol y mártir de la emancipación americana*”, ofrece ese perfil casi místico del venezolano, sobre la base de su interés en propagar las ideas independentistas en toda América^[13]. Miranda y su obra integradora en pro de una América unida, asentada en los valores de la libertad, es el nexo histórico que parece estar presente entre los trabajos de este tenor presentados al Congreso de 1937. Además justificaría la publicación y traducción de la obra del historiador norteamericano William Spence Robertson “*Vida de Miranda*” -paradigma de varias interpretaciones sobre la vida del venezolano-, en el tomo VI de las Actas del Congreso, como una verdadera ofrenda al “espíritu panamericanista” e integrador que preside el encuentro de historiadores en Buenos Aires^[14].

Otra ponencia que nos permite confirmar esa “vocación de buena vecindad e integración” es la del historiador argentino, Carlos Melo, denominada “Evolución política y social de Estados Unidos”^[15] escrita seguramente para: “enaltecer los valores del gran país del norte y de su sistema democrático, asentado en la libertad y la justicia”. Acercamiento que evidencia una línea interpretativa de la Academia argentina coincidente con el espíritu integrativo que proponen los historiadores norteamericanos.^[16]

Una vez finalizado este encuentro de historiadores americanistas se oyeron algunos comentarios favorables, entre los que pueden apreciarse varios publicados en las Actas del mismo.

P. A. Martin de Estados Unidos dijo:

“La solidaridad panamericana (...) tomó como resultado del Congreso una nueva y vital significación”^[17]. El mismo Ricardo Levene le atribuyó al Congreso el éxito que logró “al espíritu que lo animó” y que identificó con “la expresión moral de la unidad histórica que caracterizaba a América”.

Como puede apreciarse la unidad panamericana consolidada por la argamasa de la actuación histórica del prócer Francisco Miranda, son en este período funcionales

al proceso político impulsado por la política exterior de los Estados Unidos, proceso en el cual el Congreso americanista, organizado por la Academia de Historia Argentina, cumplió un rol fundamental en la consolidación de tal tendencia incluso en las relaciones interinstitucionales de la época, como lo demuestra el acercamiento de la Academia a otras delegaciones como las de Chile y Brasil, que en este último caso se consolida en este período luego de manifestarse desde la década anterior.^[18]

NOTAS

(*) Universidad Nacional de la Plata.

- [1] Mitre, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Bs. As. 1890.
- [2] Gálvez, Manuel. *Don Francisco de Miranda*. Emecé, Bs. As. , 1946
- [3] Carrasco, Ricardo. *Francisco de Miranda*. Bs. As., 1950
- [4] Zúñiga, Antonio R. *La Logia Lautaro y la independencia de América* Bs. As., 1922.
- [5] ver el trabajo de Noemí Girbal de Blacha "Renovación y proyección Nacional e internacional de la Junta" y especialmente el acápite "Los Congresos científicos como manifestación del liderazgo intelectual americanista de la Junta" en: *La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*. Tomo II. Buenos Aires. 1996.
- [6] Discurso de Ricardo Levene en conmemoración del 50 aniversario de la Unión Panamericana. En: *Boletín de la ANH de Argentina*. N° XV de 1941, pág 39.
- [7] *II Congreso de Historia de América*. Bs As. 1938. Tomo I. Sesión inaugural del 5 de julio de 1937.
- [8] *Ibidem*
- [9] *Actas del Congreso de Historia de América*. Peuser Bs As. 1938. Tomo I. pág 307
- [10] Heras, Carlos "La enseñanza de la historia americana contemporánea". *Actas del II Congreso.. op. cit...* Tomo V. pp 430-432.
- [11] *Actas del II Congreso de Historia de América*. op. cit. Buenos Aires. 1938 .Tomo II . pp 6-17
- [12] Este abogado, diplomático e historiador fue miembro de la Academia Nacional de la Historia, de la Real Academia de Historia de Madrid y de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. En este último país recibió la orden de Miranda en 1943.
- [13] En un trabajo anterior llamado "En tiempos de los virreyes", Bs.As. 1932. Pueyrredón recorre por la biografía de Miranda, con documentos inéditos para su época, -según el se encarga de aclarar-. En este análisis transcribe párrafos de la obra de W. S. Robertson "The life of Miranda", y trata de establecer una relación entre la gestión diplomática de Miranda y los orígenes de la independencia en el Río de la Plata.
- [14] La propuesta de la publicación del tomo VI fue a sugerencia de los argentinos Diego Luis Molinari y Carlos Pueyrredón, quienes además propusieron la erección de un Monumento a Miranda en la Ciudad de Buenos Aires, el que sería "costeado por todos los países americanos".
Ver Resoluciones del Congreso en el Tomo I de las Actas del II Congreso de Historia de América. Bs As. Peuser. 1938. pág. 487.
Además es necesario recordar que de las ponencias las que en mayor número se presentaron fueron las argentinas en número de 126 y en segundo lugar las norteamericanas 21. Sobre estas dos delegaciones y sus postulados parece sostenerse gran parte del andamiaje del Congreso.
- [15] II Congreso op. cit tomo pp 334-349

- [16] Es de destacar como una vez finalizado el Congreso en Buenos Aires ,este acercamiento buscó afirmarse entre historiadores argentinos y norteamericanos. Esto lo confirma la participación del Secretario de la Academia, Enrique de Gandía en las controversias desatadas por "el origen común" de los pueblos americanos, luego de la exposición del Prof. Hebert Bolton de la Universidad de Berkeley, quién en el Congreso de la Asociación Americana de Historia realizado en Toronto en diciembre de 1932, pronunció un discurso denominado "La epopeya de la Gran América", en el que destacaba la unidad sobre la diversidad en la historia de los pueblos de toda América. A la tesis de Bolton le respondió con duras críticas el historiador mexicano Edmundo O'Gorman en un artículo que publicó en la Revista Universidad de la Habana en enero de 1939, y que de Gandía se encargó de criticar en una opinión que se publicó en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° XVI del año 1941.

El historiador Lewis Hanke de Estados Unidos, miembro de la Academia Nacional de la Historia de Argentina desde 1941 ,impulsó la discusión de estos temas a través de la difusión del debate que el mismo había suscitado. Una muestra de lo dicho es la publicación años después del libro "¿Tienen las Américas una historia común?" de 1964. Este libro aunque en otro contexto histórico promueve la revisión y el análisis de la historia americana desde la perspectiva del "pasado común", quizás ahora la nueva política exterior de Estados Unidos propuesta por la administración Kennedy sintetizada en "la Alianza para el Progreso" le prestó marco a tal necesidad.

- [17] ver Informe del delegado de Estados Unidos P. A . Martin, presentado a la Unión Panamericana en enero de 1938. Actas del II Congreso de Historia de América op. cit. tomo I. Bs As. Peuser. 1938 pág 515
- [18] Girbal de Blacha destaca como en 1937, Ramón J. Cárcano, miembro de la Junta, en un discurso que emite en la Academia Brasileña de Letras, recordaba la "Buena amistad de Brasil y Argentina" y el pasado común de ambas naciones. Ver Renovación y Proyección Nacional e Internacional de la Juntaop. cit. Pág. 157.